

CAPÍTULO SEGUNDO

IDEOLOGÍA E HISTORIOGRAFÍA

La mayor parte de la historiografía sobre la así llamada “Edad Media” y la así llamada “Colonia” proviene de perspectivas obviamente equivocadas. No hay “edades” en la historia —y menos universales—,¹³ ni tampoco hubo “colonia” durante buena parte del régimen español en América. Tales perspectivas (como la progresista) son, a menudo, ideológicas; por esta razón, ellas deciden de antemano lo que puede encontrarse en los documentos y materiales. Más aún, a menudo juzgan innecesario revisar esos documentos y materiales, y construyen una “historia a priori”. Tal es el caso, entre otros muchos, de Adam Smith, cuando habla sobre los “tiempos antiguos” de Inglaterra o sobre el régimen español en América. A veces Smith llega, incluso, a manipular los documentos y citarlos alterando su contenido.

En Venezuela, por ejemplo, uno de los historiadores más famosos hoy en día, Elías Pino Iturrieta, declaraba hace no mucho que la “Colonia” había sido irracional, porque estaba dominada por una visión religiosa de la vida. Obviamente, tal exabrupto no es más que un prejuicio, pero, por desgracia, es uno muy extendido en nuestro tiempo, sobre todo en los Estados Unidos y en Europa.

La perspectiva, por tanto, es ahora, con demasiada frecuencia, secularista; además, dentro de tal horizonte es marxista, o bien liberal. Ambas ideologías hacen violencia a los materiales.

¹³ La única excepción que puedo concebir es que una especial intervención del Autor del cosmos cambie la estructura ontológica del mundo, y de ese modo divida su historia en dos edades, como ninguna hazaña de los meros hombres puede hacerlo.

Examinemos algunos ejemplos tomados del venezolano Carlos Rangel (a quien Álvaro Vargas Llosa, Carlos Alberto Montaner y Plinio Apuleyo Mendoza dedicaron su famoso libro) y del chileno Pablo Neruda.

I. CARLOS RANGEL

En su obra *Tercermundismo*, Rangel está empeñado en refutar lo que él llama, siguiendo a Hayek, la ideología socialista. Uno de los núcleos de ésta sería —según Rangel— que Occidente debe su opulencia a la explotación del “tercer mundo”. Con respecto a tal ideología, este autor quiere oponer la ideología liberal, articulada por primera vez por Locke y Adam Smith (y Milton, añadiría él). Esta perspectiva va a decidir sobre el contenido de sus influyentes excursos historiográficos. A ella se debe también que la leyenda negra se integre en Rangel a una visión historiográfica global.

Según nuestro autor, por ejemplo, al liberalismo se deben todos los progresos sociales y los derechos humanos. Más aún, todo esto se debe a la “civilización capitalista”; incluso, el socialismo es una consecuencia del cambio de sensibilidad que produjo el capitalismo. Sólo éste, además, venció el etnocentrismo propio de los pueblos primitivos.¹⁴

Por contraste, la religión cristiana no es sino una fuente de miseria o, al menos, un cuerpo doctrinal que tiende a perpetuar la pobreza. Así lo explica Rangel: “«Mi Reino no es de este mundo» y «dad al César lo que es del César» son expresiones clásicas de un genuino espíritu religioso en sociedades resignadas a una profunda pobreza y sometidas a la dominación de tales autoridades (implacables)”.¹⁵ En este trasfondo, España tiene que haber sido una potencia muy atrasada, puesto que era una potencia católica.

¹⁴ Rangel, C., *Third World Ideology and Western Reality*, Oxford, Transaction Books, 1986, pp. 75 y 135.

¹⁵ *Ibidem*, p. 162.

Aquí está, por lo mismo, el origen de nuestro atraso y de nuestra pobreza.

Rangel, como se desprende de lo dicho, es un gran promotor de la leyenda negra en contra de todos los países católicos (y también los ortodoxos). Este autor expresamente dice que el catolicismo es signo y causa de la marginación de los países occidentales, que permitieron a sus reyes ser fieles a Roma, porque esos países no pasaron a integrar la “civilización capitalista”.¹⁶ Siguiendo los pasos de Adam Smith, Rangel señala que los países europeos más “atrasados” son Italia, España, Portugal y Grecia.¹⁷ Italia es una innovación respecto de Smith, y falta Polonia, que estaba incluida en la lista del escocés. Pero esta omisión posiblemente se deba a que en el tiempo en que Rangel escribió su obra, Polonia se encontraba bajo el dominio comunista y era una pieza clave en la Guerra Fría. En el caso de España, el prejuicio de Carlos Rangel es tan profundo que, incluso, sostiene que después de la expulsión de los judíos en 1490, este país nunca levantó cabeza.¹⁸ Esto seguramente explica su posición de no incluirlo en la lista de las sucesivas primeras potencias europeas.¹⁹

Pero las afirmaciones aventuradas de Rangel no se detienen en las civilizaciones cristianas: toda cultura o sociedad que no haya sido liberal era y es una sociedad condenada a la pobreza y la esclavitud. En tal sentido se altera una cita de Suetonio, donde

¹⁶ *Ibidem*, p. 98. A pesar de los semejantes ataques a la religión cristiana en general, y a la Iglesia católica en particular, Carlos Rangel no se retrae de presentar una opinión diametralmente opuesta en otro contexto, incluido, sin embargo, exactamente en la misma obra. En efecto, con la intención de trazar el origen de la riqueza de Occidente hasta un tiempo anterior a la expansión imperial, y refutar así a los socialistas que ponen el origen de esa riqueza en la explotación del tercer mundo —como hemos visto—, Rangel señala que la Iglesia católica era muy distinta de la Oriental y que, por ello, dio libertades que hicieron posible una verdadera revolución industrial acaecida en la “Edad Media”. Véase *ibidem*, cap. 7.

¹⁷ *Ibidem*, p. 153.

¹⁸ *Ibidem*, p. 85.

¹⁹ *Ibidem*, p. 44.

se afirma que el emperador Vespasiano no quería introducir invenciones mecánicas para no quitar el sustento a sus trabajadores libres, mientras Rangel le pone en la boca que el emperador no las introducía, porque, a causa de que contaba con trabajo esclavo, no le eran necesarias.²⁰

Los hombres no occidentales eran y son como lagartijas que trabajan para vivir, y viceversa.²¹ Las únicas excepciones que señala Rangel, como era de esperar en la historiografía de un hombre interesado en sostener la leyenda negra, son las civilizaciones de México y Perú, que eran brillantes con anterioridad a la conquista española. Estas civilizaciones eran tan brillantes que Rangel no puede explicarse que se hayan convertido a una religión tan absurda como la cristiana. ¿Por qué se convirtieron al cristianismo? No puede ser por la acción de los misioneros, ni porque el cristianismo sea una religión superior, pues este autor presupone que no lo es. Esto tiene que ser a causa de las pestes: éstas fueron tan terribles entre los indios y tan inofensivas para los españoles, que los aztecas y los incas las tuvieron que haber atribuido a un poder sobrenatural de los conquistadores. Además, nuestro autor dice que esta peste es un caso único en la historia moderna.²²

²⁰ *Ibidem*, p. 51. La cita de Suetonio se halla en Gimpel, J., *The Medieval Machine*, Londres, Penguin Books, 1976, p. 9.

²¹ *Ibidem*, p. 111.

²² *Ibidem*, pp. 147-149. Estas páginas son sorprendentemente arbitrarias. Para empezar, sí tenemos un fenómeno paralelo en el mundo moderno: el pueblo hawaiano, que pasó de 400.000 miembros al tiempo del primer contacto con los ingleses por medio del capitán Cook, a 40.000 miembros menos de un siglo después, aun sin conquista, en los tiempos del rey Kalakaua. Para continuar, puede verse la conversión masiva de los aztecas y los tlaxcaltecas, aun antes de que la peste hubiera afectado significativamente a su población, en la obra *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, a cargo de Bernal Díaz del Castillo, y en todas las demás fuentes. Allí se descubrirá que las causas principales son la atracción de la doctrina misma, la altura moral de los franciscanos y la gracia, por supuesto y ante nada. Para concluir, hay que decir que Rangel ignora que los pueblos europeos también se convirtieron al cristianismo. El caso de los vikingos puede ser el más notable de todos, porque pasaron de una hostilidad enorme, traducida en agresiones militares exitosas, a la conversión.

Por otra parte, Rangel sostiene que los habitantes del imperio español americano eran unos débiles irresponsables, y que después de la generación que logró la Independencia, generación producida mágicamente por las revoluciones francesa y norteamericana, las clases altas criollas volvieron a su acostumbrada modorra.²³ Este tipo de afirmaciones es de las más atrevidas, pues deja inexplicado cómo es posible que se mantuviera el imperio por más de doscientos años después de que España perdiera el predominio de los mares, y se mantuviera hasta ahora la independencia de la mayoría de las diversas repúblicas hispánicas tras la disolución del imperio, a pesar de los constantes ataques de ingleses, franceses, holandeses y estadounidenses.²⁴

Rangel se despacha sustanciosos excursos historiográficos sobre el régimen español en América y sobre la evangelización, determinando en unos pocos párrafos que nuestro atraso se debe a ese régimen. Lo curioso es que este autor no examina un solo documento original, sino que usa sus contradictorias conjeturas a priori; sin embargo, prejuicios semejantes, con una inspiración y una cristalización diversas, encontraremos en la siguiente sección.

²³ *Ibidem*, p. 49. En la obra del obispo Martí, que comentaremos más abajo, se habla de la familia de Antonio José de Sucre, de Simón Bolívar y otros, y en la mayoría de los casos se ve que eran familias nobles, marciales, honradas, muy activas, de cuyo seno era natural que surgieran figuras ilustres. En este sentido, *cf.* Martí, M., *Documentos relativos a la visita pastoral de la Diócesis de Caracas (1771-1784)*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1998, t. II, pp. 64, 173, 175, 212, 289, 381, 575, 586 y 612.

²⁴ Venezuela rechazó dos invasiones inglesas de 10.000 hombres de tropa de línea —que incluían norteamericanos— en 1743, y lo hizo por acción de sus milicias, sin intervención de tropas peninsulares. Cartagena rechazó otra de 30.000 hombres en 1741. Buenos Aires y Montevideo rechazaron una de 1.700 y otra de 12.000 hombres en 1806. En Venezuela, nuevamente, Domingo Sifontes derrotó a los ingleses y llevó encadenado del cuello al gobernador inglés de Guyana a Ciudad Bolívar; por su parte, Jorge Bello rechazó al inicio del siglo XX el intento de la flota combinada de alemanes, italianos e ingleses, de entrar en el lago de Maracaibo. Hubo otras muchas batallas contra franceses y holandeses en el siglo XVIII venezolano, como queda dicho en el texto.

II. PABLO NERUDA

Examinemos unos pocos pasajes de su *Canto general*.²⁵ Tengamos en mente que en su perspectiva la historia se divide en opresores y oprimidos, y él toma siempre partido por los segundos. Además, una potencia católica tiene que ser sumamente opresora, porque la religión es el opio del pueblo y el arma más formidable de la opresión. Desde esta perspectiva, y con mucha coherencia, Neruda se nos presenta a un tiempo como “indio”, “español pobre”, “patriota”, “proletario”, “comunista”, etcétera. Veamos:

Sobre los conquistadores (Valdivia):
Dividieron mi patria
Como si fuera un asno muerto.²⁶

¿Qué entenderá Neruda por “patria”? Si es Chile (curioso para un comunista), entonces los españoles no la dividieron. ¡Al contrario! La unieron, la crearon.²⁷ En efecto, el tipo de orden existente en Chile antes de las conquistas incaicas, españolas o chilenas (que son las que finalmente unieron el territorio total) era del siguiente tipo:

...aunque la tierra era poblada y llena de habitantes antes de los incas, no se gobernaba con policía, ni tenían señores naturales elegidos por común consentimiento que los gobernase y rigiese y a quien los comunes respetasen, obedeciesen y contribuyesen algún pecho. Antes, todas las poblaciones, que incultas y disgregadas eran, vivían en general libertad, siendo cada uno solamente señor de su casa y sementera... Y como entre ellos surgiesen disensiones, procuraron cierto modo de milicia para su defensa, de esta manera. Cuando los de algún pueblo sabían que algunos de otras partes

²⁵ Neruda, P., *Canto general*, Santiago de Chile, Ediciones Pehuén, 2005.

²⁶ *Ibidem*, p. 71.

²⁷ Sobre este punto, *cf.* Barros Arana, D., *Historia general de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria-Centro de Investigaciones “Diego Barros Arana”, 2000, t. I, parte I, cap. cuarto, secciones 1-3, p. 313.

venían a les hacer guerra, procuraban uno de ellos natural, y aun extranjero, de su patria, que fuese valiente hombre de guerra... Y a este tal seguían y obedecían, y cumplían sus mandamientos durante la guerra. La cual acabada, quedaba privado como antes y como los demás del pueblo...²⁸

Al fin, ya tenéis vuestro paraíso perdido.²⁹

Muchos de los ideólogos de vena romántica tienden a ver a los “salvajes” como “buenos”. América habría sido un idilio antes de la llegada de los españoles. Pero sabemos que esto es falso: tierra de imperios, guerras, esclavos, sacrificios humanos, divisiones, etcétera. Los incas conquistaron violentamente una buena parte de la América del Sur, hasta el Maule, y fueron sustituidos por los españoles —en buena parte pacíficamente, una vez que fueron vencidos los incas—. Los caribes eran un pueblo esclavista, y en Venezuela, Humboldt encontró los restos de los atures, que fueron exterminados por los caribes. Los aztecas conquistaban a sangre y fuego a sus vecinos, imponiéndoles pesados tributos, que incluían seres humanos para los sacrificios. Por esta razón, los tlaxcaltecas, vecinos de los aztecas, fueron los principales aliados de Cortés en la conquista de la ciudad de México, etcétera.³⁰

Neruda sólo reconoce como buena la importación de la ciencia y de las técnicas económicas, no así del cristianismo ni de la tradición republicana:

Se derramó una luz sobre la tierra:
Número, nombre, línea, estructura.
Y en la primavera
del mundo apareció la maquinaria.³¹

²⁸ Sarmiento de Gamboa, P., *Historia de los incas*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1943, pp. 110 y 111. El estudio de Gonzalo Vial sobre el aspecto sociopolítico de la vida y cultura de los araucanos de Chile coincide básicamente con esta descripción de Sarmiento de Gamboa. *Cf.* Vial, G., *op. cit.*, t. I, pp. 108-110.

²⁹ Neruda, P., *op. cit.*, p. 78.

³⁰ Sobre este tema en lo relativo a Chile, *cf.* Barros Arana, D., *op. cit.*, parte I, cap. cuarto, secciones 2 y 5.

³¹ Neruda, P., *op. cit.*, p. 79.

No sólo llegó sangre sino trigo.
La luz vino a pesar de los puñales.³²

Después de esto, en Neruda hay una gran laguna. El régimen español se reduce a la encomienda y los “usureros, nietos de Loyola”.³³ Más adelante, en esa misma obra, de la nada surge algo: “Aquí viene el árbol, el árbol de la tormenta, el árbol del pueblo”.³⁴

Este símbolo ambiguo —“pueblo”— se aplica ahora a los “libertadores”, pero irá cambiando su sujeto, según las circunstancias.

En la historiografía de Neruda, Diego Portales y Andrés Bello desaparecen. Posteriormente, aunque se canta contra los “campos de concentración”,³⁵ se saluda entusiastamente a los soviéticos de 1945, que tenían también enormes campos de concentración,³⁶ y a la República española,³⁷ que produjo la “conversión” de George Orwell.³⁸ En dicha historiografía existe, además, una clara furia antioccidental y anticristiana;³⁹ esto es lo que produce la gran laguna mencionada: los trescientos años a los que no cantó el *Canto general*. “Esto” es la leyenda negra.

Como se ve, la leyenda negra que tuvo su origen en la Europa humanista protestante, en la Europa calvinista e ilustrada, y en la propaganda de otros enemigos de España va a ser acogida

³² *Ibidem*, p. 80.

³³ *Ibidem*, p. 74.

³⁴ *Ibidem*, p. 81.

³⁵ *Ibidem*, p. 201.

³⁶ *Ibidem*, pp. 175 y 176.

³⁷ *Ibidem*, p. 175.

³⁸ Como quizá se sepa, Orwell peleó en la guerra civil española de parte de la así llamada “República”. Él se introdujo en la península no con los anarquistas, como habría querido, sino con las milicias marxistas no stalinistas (el POUM). Allí, Orwell contempló cómo estas milicias fueron traicionadas, calumniadas y exterminadas por los comunistas pro-soviéticos. Como fruto de estas experiencias, él escribió más tarde su *Animal Farm*. Tengo este punto bien documentado en Casanova, 2008.

³⁹ Neruda, P., *op. cit.*, p. 195.

con entusiasmo por los ideólogos hispanoamericanos. Éstos no parecen percibir que con ello están condenando a sus respectivas patrias a la nulidad histórica y a la disolución política, pero es también posible que lo perciban demasiado bien, y que odien a sus respectivas patrias, como Lenin odió la suya.⁴⁰ Los dos autores que sí lo percibieron y con mayor claridad fueron José Vasconcelos en México, y Mario Briceño-Iragorry en Venezuela. Los dos captaron tanto que es preciso recuperar toda la riqueza antropológica, política y teológica de nuestros antepasados, como que esto ha de llevar a una revisión profunda de nuestros documentos históricos, que necesariamente disolverá —de llegar a conocimiento del pueblo— la leyenda negra. Ambos saben, además, que el indigenismo y la demagogia son sumamente peligrosos para nuestras repúblicas y muy ventajosos para nuestros enemigos. Vasconcelos rastrea los inicios del indigenismo, y los sitúa en la década de 1820-1830 en México: fue obra de Poinsett, el primer embajador de los Estados Unidos.⁴¹

Sea de esto último lo que se quiera, importa ahora más bien volver nuestros ojos a los aspectos positivos del régimen español en América. En este punto, el país que me ha acogido en mi exilio y desde el que escribo, Chile, se encuentra en una posición ventajosa. En efecto, durante el siglo XIX esos hombres que odiaban el pasado hispánico y que pretendieron desfigurar nuestra relación con ese pasado, entre los que figuraba José Victorino Lastarria, encontraron un obstáculo en el intelectual más grande de ese siglo: don Andrés Bello. Animados por esta circunstancia, pasemos a la siguiente fase de estas reflexiones.

⁴⁰ Solzhenitsin, A., *Lenin in Zurich*, Nueva York, Farrar Straus Giroux, 1976, pp. 23, 35, 43, 101, 103, 143, 177, 195, 196 y 235.

⁴¹ Recomiendo que se consulte Vasconcelos, J., *Memorias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, ts. I y II; Briceño-Iragorry, M., *Mensaje sin destino y otros ensayos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, y “Tapices de historia patria”, *Obras completas*, Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1989, vol. IV. Puede ser útil, además, Belaúnde, V. A., *Meditaciones peruanas*, Lima, Talleres Gráficos P. L. Villanueva, 1963.